

A cada uno se le ha asignado una obra

A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede reemplazarlo. Cada uno tiene una misión de maravillosa importancia, que no puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de algún alma, y su descuido el infortunio de alguien por quien Cristo murió.

Servicio Cristiano. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1959, p. 15.3 (Capítulo: El Llamado de Dios al Servicio, párrafo 22).